

EL COMANDANTE TONY SANTIAGO

UNA LUCHA SILENCIOSA CONTRA LOS ENEMIGOS

POR REYNOLD RASSÍ —de la Redacción Nacional del diario Granma— / FOTOS DE EMILIO ARGÜELLES Y ARCHIVO

COMENZABA 1960, el Año de la Reforma Agraria. Las medidas dirigidas a la transformación socioeconómica del país se sucedían una tras otra. Todo el pueblo bullía en una gran efervescencia revolucionaria. Cientos de miles de hombres y mujeres se incorporaban a las Milicias Nacionales recién creadas, para prepararse a defender su Revolución y la Patria, amenazada ya por el imperialismo norteamericano y las acciones terroristas y conspirativas internas de elementos contrarrevolucionarios apoyados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos.

El enemigo, en sus planes de destruir el ejemplo que ya significaba Cuba para otros países, se daba a la tarea de organizar diversas actividades. Entre ellas se hallaba la de contactar y agrupar a combatientes de las ciudades y de las sierras que mostraran su descontento con el proceso revolucionario, así como a aquellos que de una forma u otra pudieran utilizarse en el enfrentamiento abierto o encubierto a la Revolución.

Algunos elementos desafectos consideraron que el nuevo superintendente nacional de Transportes de Carga por Carretera pensaba igual que ellos y se decidieron a hablarle para incorporarlo a sus labores conspirativas. Creyeron que lo habían convencido y de hecho lo dieron como uno más del grupo.

Pero se equivocaron. Este valeroso y humilde combatiente, que en la guerra contra la tiranía batistiana había alcanzado los grados de comandante en la sierra del Escambray, estaba consciente de lo que significaba la causa por la que había luchado y tenía plena confianza en su Revolución.

Por eso, días después el funcionario del Ministerio de Transporte exponía personalmente al comandante Ramiro Valdés, ministro del Interior, los planes conspirativos que gestaba la contrarrevolución. De inmediato, valorada la información ofrecida, se decidió que este hombre se infiltrara en las filas enemigas y pasara a trabajar como un agente del Departamento de Seguridad del Estado, con el seudónimo de Oliverio.

Se iniciaba así una lucha silenciosa contra los enemigos de nuestra Revolución, y su protagonista principal era, en este caso, el comandante Antonio Santiago García (Tony):

—Conocí a Tony Santiago en 1960, ocasión en que me lo presentaron como un agente secreto. Lo pusieron a trabajar conmigo y le situé a un oficial para que lo atendiera, al compañero José A. Veiga (Morán), ya que éste era un caso especial. Tony daba informaciones de mucha fidelidad, no vacilaba en sus planteamientos, era



El comandante Tony Santiago, el Oliverio de la Seguridad del Estado, un héroe de la Revolución y de la Patria.

Aleida Bello Miranda es la viuda de Tony Santiago, con ella tuvo dos hijos: Ricardo y Antonio, ambos funcionarios actualmente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Aleida trabaja como traductora en el departamento de Internacionales de la revista Bohemia.

—Como esposo y padre, Tony fue ejemplar. Era muy hogareño, cariñoso conmigo y amaba a sus hijos. Se destacaba por ser muy delicado y un hombre de detalles. No se olvidaba nunca de los cumpleaños de cada uno de nosotros ni de nuestro aniversario de bodas.

—Nos casamos en 1948, en Placetas, donde

sabiendo que nosotros estábamos bien cuidados.

En uno de los últimos informes del agente Oliverio a sus superiores, el número 14 de fecha 5 de enero de 1961, éste manifiesta lo siguiente: "...De Placetas partimos hacia Caibarién. Nos entrevistamos con Juan Hernández Rey, el patrón del barco que había designado la Seguridad para que hiciera el viaje. El nos presentó a Francisco Pequeño Sáez, el maquinista del pesquero, y a Lisandro Sánchez, quienes también nos acompañarían en la misión..."

Días después y horas antes de partir, se recibí su último mensaje:

Enero 8 de 1961.

Asunto: Hasta luego.

Blanco: Partí en unión de Juan Méndez hacia Caibarién. Un hombre de mi confianza trasladó a mi esposa e hijos Santiago de Cuba. A las 12 de la noche abordaré el pesquero nombrado El Pensativo, en unión de Juan Méndez y los tres compañeros de Caibarién. No he encontrado inconvenientes. Si todo sale bien, le enviaré una postal. Saludos. Oliverio.

—Después de la partida de Tony pasaron como tres meses y no sabíamos nada. Siempre pensé que daría fe de vida, que enviaría un aviso desde cualquier lugar. Pero en marzo de 1961 el oficial de la Seguridad que lo atendía vino a verme y me dijo que había aparecido en alta mar la nevera y parte del Pensativo. Apuntó que no se sabía si lo ocurrido era un accidente o una acción del enemigo, y que de los tripulantes no se tenían noticias. No obstante, yo tenía la seguridad de que Tony estaba vivo. Poco tiempo después Ramiro Valdés nos visitó y me dijo que parecía que a Tony le había pasado algo, pues no daba señales de vida, y que pensara siempre en lo peor, que me fuera acostumbrando a esa idea.

—Pasó el tiempo y algunas personas no conocedoras de las actividades verdaderas de Tony rumoraban que éste había decidido irse del país. Otros consideraban que estaba preso. Recuerdo que un vecino nuestro había ido a ver a su padre que estaba detenido en La Cabafia por contrarrevolucionario y al regresar de la visita llamó a mis hijos y les dijo que su padre le había dicho que vio a Tony entre los presos, y eso era mentira. Cuando mis hijos me lo contaron, me senté con ellos y les dije: "Es posible que el padre de ustedes pueda aparecer muerto en cualquier lugar, pero nunca preso por traicionar a la Revolución. Yo conozco a Tony."

Pocos años después, la vida se encargaría de darle la razón a Aleida Bello. El caso de su esposo se hizo público y todo el pueblo sabía ahora que Tony Santiago, el Comandante del Escambray, el Oliverio de la Seguridad del Estado, no

terio de Relaciones Exteriores. Aleida trabaja como traductora en el departamento de Internacionales de la revista Bohemia.

—Como esposo y padre, Tony fue ejemplar. Era muy hogareño, cariñoso conmigo y amaba a sus hijos. Se destacaba por ser muy delicado y un hombre de detalles. No se olvidaba nunca de los cumpleaños de cada uno de nosotros ni de nuestro aniversario de bodas.

—Nos casamos en 1948, en Placetas, donde Tony había nacido el 19 de septiembre de 1923. Hacía poco que había regresado a Cuba de Hawaii, pues se encontraba allí como integrante

que vivía con Tony entre los prieros, y eso era una tira. Cuando mis hijos me lo contaron, me senté con ellos y les dije: "Es posible que el padre de ustedes pueda aparecer muerto en cualquier lugar, pero nunca preso por traicionar a la Revolución. Yo conozco a Tony."

Pocos años después, la vida se encargaría de darle la razón a Aleida Bello. El caso de su esposo se hizo público y todo el pueblo sabía ahora que Tony Santiago, el Comandante del Escambray, el Oliverio de la Seguridad del Estado, no era un traidor sino un héroe de la Revolución, que lejos de haber muerto vivía más que nunca allí donde el pueblo guarda a sus mejores hijos.

—Conocí a Tony Santiago en 1960, ocasión en que me lo presentaron como un agente secreto. Lo pusieron a trabajar conmigo y le situé a un oficial para que lo atendiera, al compañero José A. Veiga (Morán), ya que éste era un caso especial. Tony daba informaciones de mucha fidelidad, no vacilaba en sus planteamientos, era concreto y preciso. Teníamos en él una gran confianza. Era un hombre serio y de una personalidad que atraía.

Así recuerda a Tony el hoy teniente coronel Mario Morales Mesa (Miguel), quien dio atención directa durante casi todo el tiempo al nuevo agente de la Seguridad.

—Oliverio estaba vinculado a elementos contrarrevolucionarios bastante peligrosos, muchos de ellos con experiencia de la lucha clandestina o guerrillera, y que habían efectuado ya algunos sabotajes. Sin embargo, él sabía cómo tratarlos y ganárselos. Por su labor realizada y la confianza depositada en su persona, pronto lo nombran jefe de acción del Movimiento Anti-Comunista Unido (MACU), que tenía relaciones con la CIA y la Embajada de EE. UU. en Cuba.

—Su trabajo serio y meticuloso, unido a sus características personales, y el hecho de haber vivido en Placetas y luchado en el Escambray, hacen que la Embajada norteamericana lo "capte" para que se encargue de aglutinar a los distintos grupos contrarrevolucionarios y organizar alzamientos en la zona, y entonces lo designan jefe del movimiento anticomunista del país.

—En su labor conspirativa —apunta Miguel— el agente Oliverio se relacionó con otros jefes internos y con elementos de la CIA. Llegó a entrevistarse con Louis C. Herbert, jefe de la CIA para Centroamérica y funcionario de la Embajada yanqui en nuestro país. A partir de aquí, su trabajo era mucho más cuidadoso e importante. Nuevas tareas le serían asignadas.

—Recuerdo que en diciembre de 1960, en casa de mi madre se reunieron los comandantes Ramiro Valdés y Tony Santiago. El encuentro duró casi tres horas. Allí se trazaron los planes operativos ante la nueva situación, se trató sobre la infiltración de Tony en la CIA, su partida hacia los EE. UU. y otros temas. En ese momento no podíamos imaginar que un mes después lo perderíamos al ser hundido el Pensativo. Luego fueron años de espera y de silencio, hasta que en 1964 tuvimos conocimiento de la forma en que había muerto en alta mar por una acción del enemigo. Nunca se dudó de su fidelidad y amor a la Revolución.

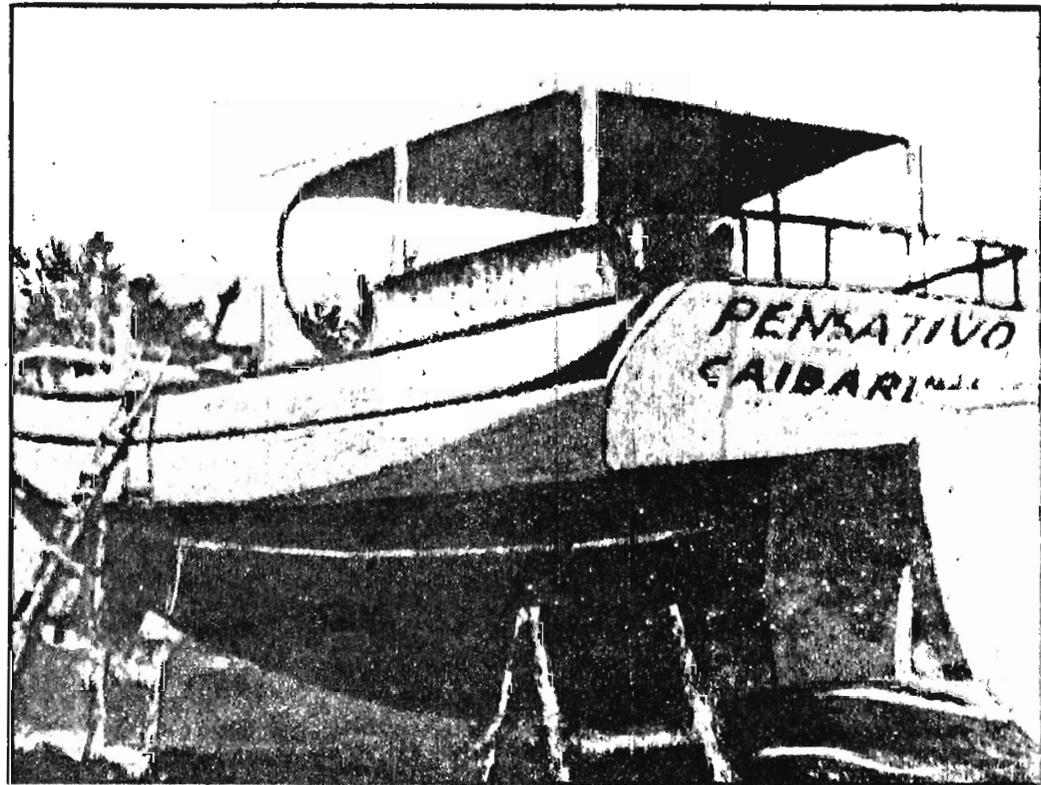
En el año 1952, Tony Santiago, ante la difícil situación económica por la que atraviesa en Cuba, decide viajar a EE. UU., donde obtiene trabajo temporal en distintos hoteles. Durante su estancia allí contacta con exiliados políticos cubanos. En 1958 regresa a Cuba y se dirige a Camagüey para esperar la expedición del Directorio Revolucionario que en febrero de ese año entraría por Nuevitas.

En ese propio mes se incorpora a las guerrillas constituidas en el Escambray. Cuando el comandante Ernesto Che Guevara llegó a esa zona con su columna invasora, Tony integra el grupo de oficiales que lo reciben. Él es uno de los fundadores del Frente de Las Villas.

Durante la guerra de liberación ocupó el cargo de coordinador del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en Las Villas. En el tiempo que permaneció en el Escambray participó en diferentes combates y toma de pueblos, entre ellos los de Banao, Michelena, Charco Azul, Dos Bocas, Condado, Güinfa de Miranda y Placetas.

En diciembre de 1958 viaja a EE. UU. para acelerar y garantizar un envío de armas desde Miami. Allí le sorprende el triunfo revolucionario del Primero de Enero de 1959.

Regresa a Cuba, y poco tiempo después es nombrado interventor de empresas de Transporte de Carga por Carretera y más tarde superintendente nacional de esa rama del Ministerio de Transporte.



Única foto localizada del Pensativo. Fue tomada, mientras se le hacían trabajos de reparación semanas antes que Tony Santiago hiciera en dicho pesquero su último viaje.

de la Marina norteamericana luego de haber combatido en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Me gustaba de él que era muy familiar y muy leal a la amistad. Me acuerdo que el fin de año de 1959 lo pasamos en Placetas y el Escambray, pues quería visitar a los campesinos que conocí cuando la guerra de liberación y para ver a los hijos de algunos compañeros muertos.

—Yo sabía que Tony trabajaba para la Seguridad del Estado, pues me encargaba que recogiera los recados que le dejaban en la casa y me daba algunas pequeñas tareas. Sin embargo, no me hablaba nunca de la labor que realizaba. Era muy discreto. Vivíamos entonces en Fontanar y en el barrio tenía la fachada de elemento contrarrevolucionario. Allí éramos mal mirados por los vecinos.

—A finales de 1960, Tony sabía que iba a salir al exterior a cumplir una misión. Entonces me habló de pasarme con los muchachos unas semanas en Santiago de Cuba. Noté que ocurría algo y le dije que estaba preocupada porque podía sucederle una desgracia y él me contestó: "Si me pasa algo no te preocupes, que a ti y a tus hijos no les faltará nada, pues la Revolución se encargará de ustedes".

—A principios de enero de 1961, unos días antes de partir, Tony salió conmigo a comprar juguetes para los muchachos. Me dijo que me preparara para ir hacia Santiago de Cuba con un amigo de confianza de él. Quería irse tranquilo

RESUMEN SEMANAL

Granma

Editado por el órgano oficial del Com. Comunista de Cuba

Director: Jorge Enrique Mendoza
Redacción y administración: Avenida Gen. Plaza de la
La Habana 6
Cuba
Teléfonos: 7

Suscripciones: Resumen Semanal Granma
Aranguren 604, esquina a
La Habana 6
Cuba
o
Apartado postal 8260, La

Ediciones Cubanas
Departamento de Exportación
Periódicas
O'Reilly 407
La Habana 1
Cuba
o
Apartado postal 605, La